

MEDITACION IX.

GLORIA.

PUNTO 1.

Imagina una vida feliz y perdurable, rica de todo género de bienes, y sin mezcla alguna de males: esta es la gloria, este es el premio de los justos, y que puedes hacer tuyo, haciendo tuya su vida y su penitencia.

Ponderar, qué admirable, qué hermosa y qué magnífica será aquella casa de Dios, aquella ciudad santa, cuyo pavimento es de oro purísimo, trasparente como el cristal; los muros de esmeraldas, crisólitos, ametistos, topacios, berilos y demás piedras preciosas; y cada una de sus puertas de una sola riquísima margarita. Donde todos los ciudadanos son Reyes; y donde impera siempre el contento, la paz, la alegría y la caridad.

Saca de aquí, el elevar tu espíritu á esa triunfante Jerusalén, mansion dichosísima de los santos; pero teniendo presente lo que te dice S. Gregorio, que pues te deleitan

unos premios tan grandes, no deben arredrarte los trabajos. Abrázate por tanto con la penitencia en los breves dias que te restan de vida, y así merecerás los bienes eternos que te esperan.

PUNTO 2.

Considera lo que será la gloria, siendo como es el tabernáculo eterno que para sí mismo formó Dios; digno por consiguiente de su infinito poder, de su riqueza inagotable, y de su augusta y tremenda Magstad.

Ponderar lo primero, que allí es donde el Señor te espera, para llenar con su vista la vasta capacidad de tu corazon, y saciar completamente tus deseos. Siendo fuente de toda hermosura, y el principio de todos los bienes, ¿qué podrás apetecer, gozándolo todo en Dios; y qué podrá faltarte, si á todo un Dios tienes por tuyo?

Ponderar lo segundo, la certidumbre que tendrás de ser indefectibles todas las felicidades que en aquella pátria disfrutas; por que no teniendo allí entrada el dolor ni la

Tom. II.

muerte, tu dicha será imperturbable, tranquila, constante y eterna.

Sea el fruto, suspirar por ese sólido y verdadero tesoro, dando cuanto tengas por adquirirlo. Humildad, mortificación, paciencia, retiro, trabajos, cruz; hé aquí la moneda que debes solicitar, pues solo con esto se compra la gloria, como la compró Jesucristo.

MEDITACION X.

OBSERVANCIA DE LOS MANDAMIENTOS.

PUNTO 1.

Considera, que no hay criatura que no dependa de Dios, pues es el Hacedor supremo, á quien somos deudores de nuestro ser. Y como el que depende de otro, debe estarle sujeto, y obediente á sus órdenes, es consecuencia necesaria que nosotros vivámos sujetos al Señor, y obedezcámos su voluntad y su ley.

Ponderar, que Dios, siendo legítimo So-

berano, tiene tanta autoridad para mandar, como obligacion nosotros para obedecerle.

Esta suprema autoridad es la que con espantosos truenos, repetidos relámpagos, y clamor de sonora trompeta manifestó en el Sinai; y en virtud de ella intimó sus mandamientos, por medio de Moisés, á todo el pueblo de Israel. Yo soy, dijo, vuestro Dios, á mí solo adoraréis, y prestaréis servicio y obediencia. ¡Y tendrá el hombre miserable motivos racionales que alegar, para no sujetarse á esta autoridad divina, reconocida y comprobada por el cielo y la tierra, con demostraciones tan portentosas?

Saca de aquí una prontísima sumision al Señor, confesando reverente el alto dominio que tiene sobre tí como criatura suya. Adora su voluntad, y dile con el Profeta David: *Ponme, Señor, tu ley, y siempre la consultaré.*

PUNTO 2.

Considera, que es suave y fácil la observancia de esta ley, que el Señor nos dejó escrita en dos tablas; confirmandolo así

la esperiencia de los que con fidelidad la han egecutado. Compárala si no con las durísimas cargas, que tienes mil veces que sufrir para dar gusto á los hombres, y sin duda me confesarás ser ciertísimo lo que dijo Jesucristo: *que es suave su yugo, y su carga ligera*; y así el Evangelista escribió: *que los mandamientos del Señor, no son molestos ni gravosos.*

Ponderar, que todo el fin de la ley que debes cumplir, es la caridad: caridad ácia Dios para darle el honor que le es debido; y caridad ácia el prójimo para procurar su provecho. ¡Y qué cosa mas dulce ni mas conforme á la equidad y á la justicia, que ocuparnos en solicitar la gloria del que nos dió el ser, y la utilidad y el bien de nuestros hermanos? Reflexionalo, pues, y no hallarás que se te pida otra cosa, despues del culto de Dios, que el que nadie te ofenda, ni tú agravies en manera alguna á los demás. ¡O ley tan breve como santa; tan suave, como justa: tú estarás siempre en medio de mi corazón!

Sea el fruto de lo dicho el persuadirte, que

la fiel y puntual observancia de los mandamientos del Señor, es el verdadero y único medio de conseguir nuestra felicidad temporal y eterna. Si por todos se guardare la ley, el bien mutuo de nuestros hermanos hará nuestro gozo: yo amaré, y seré amado: viviremos todos en caridad; y fácilmente conseguiremos nuestra salvacion.

MEDITACION XI.

FALSA PROSPERIDAD DEL IMPÍO, Y VERDADERA FELICIDAD DEL JUSTO.

PUNTO 1.

Considera, que en el teatro del mundo no se ve otra cosa, que justos desgraciados en aficciones y desprecios; pero á los malos por lo comun felices, siguiéndoles en todas sus empresas la prosperidad. No les envidies: Dios es justo; y á su tiempo dará á cada uno lo que le corresponde.

Ponderar, que no hay cosa mas insubsistente ni mas falsa que la prosperidad. Las

glorias y grandezas que admiramos en el impío, todo ello es como lo que pasa en sueño, que al despertar se ve que todo era ilusion y engaño. Dijo muy bien el Real Profeta: ví exaltado al impío, y su grandeza como los cedros del líbano; pero dentro de un breve rato pasé, y ya todo habia desaparecido, sin quedar siquiera un rastro de lo que fué. ¡O vanidad de semejantes bienes, cómo hay quien pueda apreciarte!

Saca de aquí, el abrir con tiempo los ojos, para conocer claramente, que todas esas cosas en los malos, que nos parecen felicidad y gloria, no son mas que ampolas de jabon con que se divierten los niños, que brillan un momento, pero al siguiente se rompen y se acaban.

PUNTO 2.

Considera, por el contrario, la felicidad y el mérito de los que sirven á Dios, y conocerás, que no hay cosa mas sólida ni mas verdadera. Todo esto lo desprecia el mundo: pero ¿qué importa esa censura, si lo aprecia el que ha de recompensarlo?

Pondera el consuelo que debe animar á los justos, al saber que Dios, con la providencia propia de un amoroso Padre, tiene dispuesto, que el tiempo de las tribulaciones sea muy breve; pero la duracion de los prémios no tenga otra duracion que la eternidad. Admitámos, pues, el padecer por ahora, y pasar por los trabajos de la vida, como que esto es verdadera sabiduría, comprar con penalidades transitorias, felicidad y bienes que nunca pasarán. Oigámos la confesion de los mismos impíos. Nosotros, dicen, hemos sido los locos, juzgando necedad la vida de los justos, pues ya los vemos entre los Hijos de Dios, gozando la suerte feliz de los santos.

Saca por fruto el pedir al Señor, que aquí te mortifique y te castigue como quiera, con tal que cuando se descorra el telón; es decir, cuando pase la ilusion y el engaño de este mundo, sea tu premio ver á Dios, amarle, y gozarle eternamente.

MEDITACION XII.

MALAS AMISTADES.

PUNTO 1.

Considera, que si un amigo de buena conducta y arregladas costumbres es un tesoro, que no hay riqueza con que comprarlo; un amigo perverso es el mal mas formidable que puede sobrevenirnos; y no hay expresiones bastantes para ponderar los perjuicios que es capaz de causarnos.

Ponderar, que sus daños son tanto mas temibles, cuanto mas fácil y mas insensiblemente puede producirlos. La amistad proporciona tiempo, lugar y oportunidad para seducir y corromper al compañero: de un amigo no se desconfia, ni se le teme; todo se recibe bien; y de esta manera con sus palabras libres, y sus acciones poco honestas, causa un daño y una desgracia; sin que se advierta, que no es fácil encontrar medicina que la repare.

De aquí sacarás, no admitir amistades de personas cuya virtud y rectitud no co-

nozcas. Urbanidad y buen trato con todos; pero intimidad y confianza para manifestar tu corazón, tus pensamientos, y pedir consejo, con muy raros, y despues de examinados sus sentimientos.

PUNTO 2.

Considera, que sin embargo de ser tan perjudiciales esta clase de personas; no hay cosa mas comun que el acompañarse con ellas; pero, por esta causa, son tambien muy comunes las desgracias de innumerables individuos y familias, arruinadas por las amistades inicuas.

Ponderar, que los malos amigos son ciertamente peores y mas temibles, que los enemigos mas crueles, que á cara descubierta implacablemente nos persiguen y nos atacan. Estos, es verdad que tiran contra nuestra hacienda, nuestra salud, nuestro honor, y tal vez contra nuestra vida; pero aquellos suben mucho mas alto, porque arruinan nuestra inocencia con sus perversos ejemplos; destruyen nuestra virtud; y, en una palabra, quitan la vida espiritual á nuestra

alma. Compara, pues, ambos daños, y quedarás convencido de que debe huirse de esta clase de amigos, mas que del infierno mismo.

Infiere de esta meditacion, que debes examinar escrupulosamente las amistades que hayas contrahido, ó hayas permitido á los que están bajo tu autoridad; y si adviertes en ellas algun peligro, córtalas sin demora, sabiendo, que este mal progresa con mas velocidad, y causando mas perjuicio que la gangrena.

MEDITACION XIII.

CEGUEZAD INTERIOR DEL ALMA:

PUNTO 1.

Considera, que la ceguedad interior es el miserable estado á que nos conduce el desprecio en que vivimos del negocio de nuestra salvacion, por el cual hacemos á un lado los toques continuos de Dios; y alejándose de nosotros entónces su Magés-

tad, que es la verdadera luz, recaémos con facilidad en muchas culpas, hasta sepultarnos en las mas densas tinieblas.

Pondera, que esta ceguedad es una de las mas formidables desgracias, con que el Señor nos castiga por nuestros pecados. Advierte bien en lo que pasa con el que pierde los ojos del cuerpo: él para todo está inhábil; todo lo equivoca; en nada procede con seguridad; y á cada paso teme una caida: este es el retrato de tu alma estando ciega: ella está incapaz para obrar su bien, cada pensamiento es un error, cada dictámen un desbarro, y cada paso un peligro. Si este infeliz estado no temes, ¿qué cosa temes?

Saca de aquí, el compadecerte de tí mismo: y así como el ciego pide que lo guíen, y lo dirijan; pide tú tambien con ánsia al Señor, que es el Padre de las misericordias, que la tenga de tí, y por medio de tu santo Angel Custodio, te conduzca con seguridad, y te ilumine en los peligros que te amenazan.

PUNTO 2.

Considera, que la peor circunstancia de esta enfermedad, es el venir con lentitud; porque de esta manera poco á poco, y como sin sentirlo, nos vamos desviando de la luz de la gracia, y no advertimos el descuido y triste condicion en que nos hallamos; y entónces, mal podrá curarse una enfermedad, cuyo estado no se conoce ni se teme.

Ponderar, que la ceguedad del alma, sin comparacion es peor que la del cuerpo: porque en ésta, lo primero, nadie vive contento, sino que todos desean verse libres de ella: y lo segundo, porque desconfiando siempre de sí mismos, piden y ruegan se les dé la mano para evitar el riesgo. La alma ciega, por el contrario, no busca conductor; porque se presume segura y gustosa: y tan lejos está de buscar remedio, que se molesta si se le habla de curacion. ¡Y qué remedios la serán eficaces? No tiene temor de Dios, se burla de los castigos, y desprecia las promesas. ¡Pobre alma, que

solo por una extraordinaria misericordia, y como por un milagro de la gracia podrá sanar.

De aquí sacarás, el esforzarte cuanto puedas para decir á Dios, como el ciego del Evangelio: Quiero vér, Señor. Desconfia de tí misma; y pidiendo luz, reconoce tu ceguedad: advirtiéndole, que empiezas á curarla, en el momento mismo que comienzas á conocerla.

*MEDITACION XIV.**DEVOCION A LA SANTÍSIMA VÍRGEN.**PUNTO 1.*

Considera, que la devocion no consiste mas que en tributar á una persona el honor, respeto y veneracion que se le debe por sus bellas prendas, méritos y virtudes. Mira, segun esto, si Maria santísima será digna de nuestro afecto y devocion.

Ponderar, las excelsas prerogativas y privilegios con que el Altísimo enriqueció á esta Señora. Ella, desde la eternidad, fué es-

cogida para ser verdadera Madre de Dios; y en atencion á este sublime destino, desde el instante primero de su ser, fué poseida del Señor, y hermoçada con todos los dones del Espíritu Santo. Ella fué confirmada en gracia, estando exenta por lo mismo, no solo de toda culpa mortal, sino tambien de todo pecado venial; y lo que es mas admirable, libre del desórden de las pasiones, y de los insultos aun levisimos de la concupiscencia. Ella, finalmente, aumentó sin cesar este caudal inmenso de gracias; y excediendo en santidad y pureza á todos los santos juntos, vivió y murió, siendo ella sola mas agradable á Dios, que todas cuantas puras criaturas han existido. Luego ella es acreedora á nuestro amor, y á nuestra admiracion.

Saca de aquí, el alabar la liberalidad y magnificencia del Señor, que así quiso enriquecer á esta preciosísima criatura: y tú, mirándola como á Madre, celebra sus prerogativas, y conságrale con todo respeto tu corazon, como digna que es de toda honra y alabanza.

PUNTO 2.

Considera, que la devocion no solamente tiene por motivo la grandeza y mérito que admiramos; sino nuestro propio bien é interés; porque la persona á quien prestamos nuestro obsequio y afecto, por su dignidad y virtud, se vé como obligada á recompensar estos actos, usando de su misma grandeza y poder en nuestro favor.

Ponderar, cuanto han conseguido los santos por esta devocion á María: mejor diré, cuanto han logrado todos los hombres, pues María es el único medio de que Dios quiere que nos valgámos para el feliz éxito en nuestras pretensiones y ruegos. Pero no solo la devocion á esta clemente Madre es el único medio para obtener lo que deseamos, sino que es canal infalible por donde el cielo en abundancia derrama toda clase de bienes, ya sean para el cuerpo ó para el alma. Reconociendo San Agustín, y con él los demas Padres, el poder de esta intercesion de María, aseguró: que no hay egemplar de que alguno haya queda-

do sin lo que pide, ocurriendo á esta Madre de misericordia.

Sea pues el fruto abrigar hasta la muerte en tu espíritu esta utilísima devoción; pero procurando que sea tierna, filial y verdadera; esto es, acompañada de una buena vida: porque nada importa, ni la santísima Virgen te agradecerá que la alabes y la celebres de pura, casta y poderosa; y que al mismo tiempo estés ofendiendo á Dios, su querido Hijo, de quien ella recibe su pureza, castidad y poder.

MEDITACION XV.

CASTIDAD.

PUNTO 1.

Considerar, que no es para todos la virginidad; pero sí es indispensablemente necesaria á todos la castidad y la pureza. El ser virgen ó célibe, es un consejo; pero ser casto, es un verdadero precepto, que cualquiera que lo quebrante es delincuente á los ojos de Dios.

Ponderar lo primero, que la pureza es una virtud tan noble, que como sacándonos de la clase de criaturas humanas, nos eleva á la condición de ángeles. Tales así parecieron un Felipen Neri, un Luis Gonzaga, un Estanislao de Kosca y otros muchos. Pondera lo segundo, que al par de la hermosura, es la fragilidad de esta virtud. Es mas delicada que el cristal mas fino. Basta el aire de una palabra para mancharla, y el mas leve tacto la arruina.

Saca de aquí la estimacion que debes tenerle como que tanto realza la dignidad y mérito de los santos. Procura adornar tu alma con ella, y haz que se manifieste en tus palabras, obras y pensamientos, pues sin ella ninguna ofrenda puede ser agradable á los ojos purísimos del Señor.

PUNTO 2.

Considerar, que no hay virtud que necesite mas defensa; porque tampoco hay otra que tenga mas enemigos. La combaten fuertemente, el mundo con sus conversaciones libres y usos inmodestos; el demonio

con tenaces tentaciones; y hasta nuestro mismo corazon viciado por la culpa, la hace una continua, cruda y peligrosa guerra.

Ponderar, que cuanto la batalla es mas cruel, la victoria es mas segura, usando de las armas que á cada enemigo convienen. Triunfarás del mundo huyendo enteramente de él; es decir, de sus dichos, compañías y diversiones lascivas. Vencerás al demonio, con la humildad y la oracion; pues el cielo no niega sus socorros al humilde. Por último, alcanzarás completa victoria de tu carne con la penitencia. Debilitala con la maceracion y el ayuno; no la contemples; porque es llevada por mal, y solo con la aspereza y duro trato es dócil, callada y obediente.

Saca de esto, el amor á la oracion, pues esta arma, siendo continua, no queda desairada. Busca el retiro y la penitencia en cuanto te sea posible, acordándote, que mientras la delicada rosa entre sus espinas no permite que se le acerquen, conserva su viveza y hermosura.

MEDITACION XVI.

COMUNION.

PUNTO 1.

Considera, ó tú, seas quien fueres, que acercándote al altar para introducir en tu pecho á Jesucristo, debes antes probarte, segun el mandamiento del Apóstol. Si te faltan las disposiciones necesarias, retírate al instante; porque en lugar de triaca, tomarás un veneno; y en vez de un pan de vida, tragarás tu juicio.

Ponderar, que el Dios á quien llegas, es un Dios Santo, una Magestad suprema, y un Padre rico y liberal. Por ser Santo, debes purificarte: por ser tan grande, le debes humildad y respeto; porque si los serafines se cubren el rostro con sus alas, ¿qué hará el polvo y la ceniza? Y por ser liberal y dadivoso, debes, con fervor y alegría, abrir de par en par las puertas de tu corazon, y clamarle confiado que entre y te llene de sus dones, haciéndote participante de su mismo infinito amor, para que

así puedas corresponder á la grandeza de tal beneficio.

Sacarás de aquí, el ensanchar tu pecho, y acercarte á esa mesa revestido de amor, respeto y confianza, como lo hace la humilde esposa con su amante esposo, la oveja con su pastor, y el pobre hijo con su padre. Llégate digo, y no temas como los esclavos, pues Jesucristo bien conoce tus miserias, y te convida y espera para darte fortaleza, refrigerio y consuelo.

PUNTO 2.

Considera, quanto deseó Jesucristo quedarse con nosotros, y quantos milagros obró para conseguirlo. Pues si tuyo es el interés, y tuya la utilidad, correspóndele manifestándole las mismas ansias, y usando de sus tiernas y amorosas espresiones. ¡O Dios mio, dile, cuánto, cuánto he deseado celebrar contigo esta pascua!

Ponderar, que Jesucristo no es solamente un alimento, sino un confortativo poderoso: porque aunque el sacramento de la penitencia nos dá vida y nos sana, queda-

mos siempre con debilidad y languidez; pero este Pan celestial nos habilita de manera, que en las sendas de la virtud podemos correr con presteza y alegría, portarnos en los combates con valor y denuedo, y salir de los peligros con satisfaccion y con victoria. Por eso los mártires se robustecían primero con este sagrado Pan; y no solamente sufrían los tormentos con paciencia, sino que se burlaban del poder de los tiranos, y los desafiaban.

Saca por fruto de todo esto, el usar con frecuencia de alimento tan divino, acordándote, que así como del pan usan generalmente todos; así este Pan de ángeles á todos viene bien. Los que como niños comienzan en la virtud, con este Pan crecerán; y los provecos y adelantados, con este Pan vigoroso perseverarán.